

Donación Gioconda Herrera
31 marzo 2004
Eje

VARONES ADOLESCENTES: GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES EN AMÉRICA LATINA

José Olavarría
(Editor)

305.31
V434v
ej. 2

**Varones adolescentes:
género, identidades y sexualidades
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

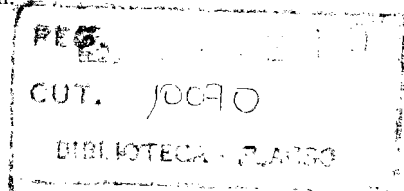
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es
Varones adolescentes: género, identidades y
sexualidades en América Latina.
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.
354 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: Salesianos S.A.

BIJOTECA - FLA - E

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

INDICE

Presentación 7

Introducción 9

CAPÍTULO I
PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media
José Olavarria A. 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante
Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas
Robert W. Connell 53

CAPÍTULO II
LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género
Norma Fuller 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol
Humberto Abarca 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna
Fernando Urrea Giraldo 97

CAPÍTULO III
CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos
Mara Viveros Vigoya 115

| | |
|---|-----|
| Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i> | 127 |
|---|-----|

CAPÍTULO IV COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD EN LOS ADOLESCENTES

| | |
|--|-----|
| ‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i> | 143 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i> | 153 |
|---|-----|

| | |
|--|-----|
| Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i> | 165 |
|--|-----|

CAPÍTULO V BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

| | |
|--|-----|
| La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i> | 185 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i> | 205 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i> | 221 |
|---|-----|

CAPÍTULO VI BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL, ITS Y VIH/SIDA

| | |
|--|-----|
| Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i> | 235 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i> | 247 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i> | 257 |
|---|-----|

GRUPOS DE TRABAJO

| | |
|--|-----|
| 1. Educación sexual: | |
| - Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i> | 271 |
| - Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i> | 279 |
| 2. VIH/SIDA y ITS: | |
| - Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i> | 285 |
| 3. Paternidades adolescentes: | |
| - Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i> | 289 |
| 4. Violencia juvenil y drogas: | |
| - Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i> | 301 |
| 5. Educación, la escuela: | |
| - Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i> | 309 |
| 6. Derechos y ciudadanía: | |
| - Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i> | 315 |
| - Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i> | 327 |
| CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO | 333 |

CAPÍTULO V

BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

LA FORMACIÓN DE HOMBRES JÓVENES “GÉNERO EQUITATIVOS”: REFLEXIONES DE LA INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE PROGRAMAS EN RÍO DE JANEIRO, BRASIL

Gary Barker* ¹

INTRODUCCIÓN

Investigaciones recientes han llevado a un creciente reconocimiento del costo que ciertos aspectos tradicionales de la masculinidad y de la identidad masculina tienen para los varones: su falta de involucramiento en la vida de sus hijos e hijas, la alta tasa de muertes en accidentes de tránsito, suicidios y muertes violentas, así como un mayor consumo de alcohol y uso de sustancias que las mujeres (WHO 1998; NSW Health 1998; World Bank 1993; Keijzer 1995; Yunes y Rajs 1994; Keys Young 1997; Frydenberg 1997; Manstead 1998). Un cúmulo significativo de investigaciones muestra que la forma en que muchos hombres son socializados y las formas marcadas por el género en que definen su identidad pueden tener consecuencias negativas para su salud y la salud de sus parejas, masculinas o femeninas (Barker 2000a). Una encuesta nacional a adolescentes varones entre 15 y 19 años en Estados Unidos encontró que las creencias sobre lo que es masculinidad aparecen como los predictores más fuertes de conductas de riesgo, los jóvenes con las visiones de masculinidad más tradicionales presentaban mayores tendencias de uso de drogas, violencia, delincuencia y prácticas sexuales no protegidas (Courtenay 1998).

¿Cómo se puede cambiar aquellos aspectos dañinos de ciertas formas tradicionales de masculinidad o identidad masculina? ¿Cómo podemos promover entre los hombres jóvenes actitudes más equitativas entre los géneros? ¿Cómo podemos reducir el uso de la violencia por parte de los jóvenes, tanto entre ellos como contra mujeres jóvenes? ¿Cómo puede fomentarse entre estos jóvenes una mayor responsabilidad en su salud sexual y reproductiva, una mayor cercanía con sus hijos o hijas y un mayor respeto en sus relaciones con mujeres? Estas preguntas son vitales para mejorar la salud y el bienestar de hombres y mujeres.

En este contexto, el propósito de este artículo es doble: (1) ofrecer reflexiones sobre un estudio cualitativo con un grupo de jóvenes más ‘igualitarios en términos de género’ y no violentos de un sector de bajos ingresos de Río de Janeiro, Brasil; y (2) considerar las implicaciones de esta investigación para trabajar con hombres jóvenes en la promoción de equidad de género y prevención de la violencia.

* Traducción del inglés de Ana María Muñoz, Socióloga FLACSO-Chile.

¹ PhD, Instituto PROMUNDO, Río de Janeiro, Brasil.

EL USO DE UNA VISIÓN DESARROLLISTA

Tanto mi investigación como los programas directos con jóvenes varones que coordiné en Río de Janeiro, Brasil, surgen de mi perfeccionamiento en el desarrollo de niños y adolescentes, buscando combinar aspectos intra-síquicos de la formación de identidad y construcciones socio-cultural de la identidad de género y adolescente.

Específicamente en esta investigación, así como en las intervenciones que coordiné, mi intención fue incluir al individuo –y su habilidad de construir su propia realidad, de dar un “giro subjetivo” a su realidad– así como lo social, reconociendo las formas en que el contexto influencia y forma a los individuos.

Diversos autores han sugerido, desde una perspectiva desarrollista, que la socialización de los varones es particularmente relevante en términos de cómo interactúan a nivel interpersonal y en sus relaciones íntimas. Cierta literatura sugiere que estilos de interacción en relaciones íntimas son ‘ensayados’ durante la adolescencia, generando una fuerte base empírica y teórica para trabajar con varones jóvenes en temas de salud reproductiva, necesidades relacionales y equidad de género (Archer 1984; Kindler 1995; Erikson 1968; Ross 1994). Investigaciones con varones adolescentes en diversas partes del mundo sugieren que la visión de las mujeres como objetos sexuales, el uso de la fuerza para obtener sexo y la visión de éste desde la perspectiva del ‘desempeño’, generalmente comienza en la adolescencia y puede continuar durante la adultez (Jejeebhoy 1996; Bledsoe y Cohen 1993). Análisis longitudinales y varios estudios también sugerirían que las formas en que los varones son socializados en la infancia tienen relación con el posible uso que ellos hagan de la violencia en sus relaciones interpersonales, o su asociación con grupos de pares que usen violencia.

Desde luego, las experiencias de la infancia y adolescencia no trazan un destino. Jóvenes y adultos se reconstruyen a sí mismos y cambian a lo largo del tiempo y a través de sus relaciones, pero investigaciones sobre identidad e identidad de género tienden a sugerir que hay cierta estabilidad en nuestras personalidades, en quiénes somos y cómo somos a través del tiempo.

Mi investigación surge del reconocimiento que la identidad cuenta y que cómo identidades de género son internalizadas y reconstruidas también importa. De hecho, la investigación sugiere que algunas identidades parecen ser más ‘saludables’ que otras, claramente algunas son más pro-sociales y funcionan mejor en escenarios difíciles. En los sectores en que he trabajado en Río de Janeiro, el tipo de identidad que un hombre joven adquiriría era para algunos un tema de vida, muerte o prisión. De hecho, numerosos investigadores han afirmado que una mayor conciencia del yo, o coherencia de identidad es asociada con resultados positivos a nivel educacional, bajos niveles de delincuencia y altas tasas de involucramiento comunitario positivo (Damon y Hart 1986; Hart y Fegley 1995). Luthar (1991) mostró que un mayor desarrollo del ego, que se sobrepone con el desarrollo de la identidad, estaba asociado con mejores resultados entre adolescentes de 14 a 17 años en barrios urbanos en Estados Unidos. Numerosos estudios sugieren que aquellos individuos que han asumido compromisos en ocupaciones e ideologías pro-sociales por libre elección se encuentran en mejores condiciones que los que tienen esta firmeza de identidad (Hart 1992). Saber quién se es y tener una evaluación positiva y realista del yo, y construir significados positivos del propio pasado y las experiencias de

la infancia temprana, está asociado con actitudes positivas en circunstancias difíciles y un mejor desarrollo.

Además de la coherencia de la identidad, también es importante el contenido de la identidad construido durante la adolescencia. Investigaciones realizadas en Estados Unidos y el Reino Unido han encontrado que jóvenes delincuentes y antisociales generalmente tienen una evaluación positiva de sí mismos asociada a pares que refuerzan esta auto-evaluación positiva (Cairns y Cairns 1994; Masten et al 1995; Emler y Reicher 1995). Por lo tanto, una auto-imagen positiva (i.e. alta autoestima), una visión del ser como competente en ciertas tareas necesarias para tener éxito en ambientes convencionales (siendo quizás uno de los más importantes el escolar) y un sentido del ser como pro-social son probablemente necesarios para una identidad coherente y autoestima positiva, conducentes a un desarrollo con resultados positivos.

La naturaleza de género del desarrollo identitario en la adolescencia, en este caso la identidad masculina, tiene también implicancias para el desarrollo así como para la vida. Como se planteó anteriormente, los varones que adhieren a identidades masculinas tradicionales sexistas en Estados Unidos y el Reino Unido son más propensos a usar la violencia contra las mujeres y contra otros hombres, y presentan una menor participación en salud reproductiva y cuidado infantil (Archer 1994; Pollack y Levant 1995). Otros autores han planteado que violencia y delincuencia, además de las funciones instrumentales que puedan tener, también dicen relación con la identidad. Emler y Reicher (1995) sugieren que la delincuencia para muchos adolescentes varones es un deliberado ‘proyecto de reputación’, un esfuerzo por afirmar una identidad ante otros, en este caso como delincuente, de manera de obtener un espacio en un grupo de pares antisocial – particularmente para aquellos varones jóvenes que ven fuera de su alcance las metas e identidad dominantes (o que se sienten rechazados por las instituciones sociales formales). Similarmente en Brasil, Zaluar (1994) sugiere que los jóvenes que participan de los *comandos* en las *favelas* son socializados o caen dentro de un “ethos guerrero”, una identidad y un conjunto de códigos que involucran, entre otras cosas, el deseo de usar la violencia para cumplir sus metas, incluido el acceso a bienes de consumo, y que ofrecen status social y una identidad. Dado que la mayor parte de las conductas delictivas y violentas (fuera del hogar) ocurren en grupos y que la mayor parte de los actos delictivos son cometidos por un número relativamente pequeño de adolescentes varones, hay una fuerte validez de la perspectiva que tanto conductas delictivas como violentas en adolescentes son una identidad y no sólo una serie de actos aislados.

¿Pero cómo debemos definir identidad? ¿Qué es? ¿Podemos medirla? ¿Es estable en el tiempo? ¿Cómo podemos medir sus cambios?

Desde una perspectiva occidental, el consenso entre los teóricos desarrollistas es que la adolescencia es el momento particular en el ciclo vital para construir una historia de vida, para dar significado a nuestras experiencias, para conectar las piezas de la existencia personal en el tiempo y construir una narración más o menos coherente de nuestra vida y persona; en otras palabras, de formar una identidad (Csikszentmihalyi y Larson 1984; Hoare 1991).

Erikson y otros desarrollistas argumentan desde una perspectiva occidental que durante la adolescencia, habilidades cognitivas emergentes proveen a la mayoría de los adolescentes la habilidad para imaginar futuros posibles y múltiples versiones potenciales del yo. Algunos investigadores y teóricos sugieren, sobre la base del trabajo de Erikson, que la

tarea de la adolescencia es integrar estos múltiples y contexto-específicos yo, en conjunto con la propia noción de posibles yo futuros, en una "auto teoría" coherente o identidad. (Harter 1990). Erikson (1968) caracterizó esta experimentación con varias identidades como "probar varios sombreros" antes de acomodarse en una identidad más coherente.

Sin embargo es importante introducir una advertencia aquí. En algunas culturas y contextos, la noción de probar diferentes sombreros o considerar identidades alternativas puede no existir o puede estar restringida significativamente. En semejantes culturas o subgrupos, las identidades adultas pueden estar claramente proscritas, y la noción de elección puede no ser valorada o no estar disponible. Además, en algunas culturas, la noción del yo como autónomo puede ser más difusa o simplemente puede no existir (Shweder, 1996). En tales ambientes, la identidad puede ser menos acerca del logro de la identidad individual y más sobre el yo-en-relación, o el yo como parte de una identidad colectiva. Y, como se mencionó previamente, debemos tener en mente que algunos aspectos de la identidad cambian tremendamente a lo largo del tiempo. El "yo" que soy a los diez y ocho puede ser muy diferente a mi "yo" a los cincuenta. También vale a la pena problematizar el propio concepto de adolescencia. Para muchos individuos, definir la identidad es algo que pasa en toda la vida o en varios momentos a lo largo de su vida. En este sentido decir que solamente se forma la identidad en la adolescencia es limitante.

Al discutir la identidad de género, es importante no sobre-simplificar y no caracterizar a los individuos como puramente autónomos, ni tampoco sobre-recetar como se forma la identidad. Las perspectivas de construccionismo social sobre identidad de género y masculinidades han sido extremadamente importantes precisamente porque han puesto atención en el rol preponderante de la cultura y del contexto social y han cuestionado correctamente las tendencias determinísticas de algunas teorías de identidad de género de base psicoanalítica. Las teorías sociales constructivistas han sido importantes para cambiar nuestro foco del estudio desde la identidad de género como un proceso intra-psíquico a analizar diferentes tipos de masculinidades que se encuentran y reproducen en un contexto social dado. Sin embargo, si bien las perspectivas constructivistas son extremadamente útiles para explicar la pluralidad de identidades de género y masculinidades y el rol de la cultura, han ofrecido pocas reflexiones sobre la interacción entre lo intra-psíquico y lo social, y sobre cómo los individuos pueden construir identidades alternativas en un mismo escenario.

ESTUDIANDO LA IDENTIDAD MASCULINA EN LA FAVELA

Mi investigación surgió de un interés en estudiar la identidad masculina en ambientes de bajos ingresos y, específicamente, en comprender cómo algunos hombres jóvenes en estos contextos son capaces de afirmar sus identidades masculinas basadas en el respeto por sus parejas femeninas (identidades más equitativas de género) y no-violentas (no involucradas en pandillas) y qué factores parecen explicar estas identidades masculinas más equitativas y menos violentas. Descubrimientos de esta investigación alimentaron el desarrollo de un programa con el Instituto PROMUNDO y son el marco de una evaluación de impacto para medir cambios en las actitudes de hombres jóvenes.

Inicialmente, usando un enfoque cualitativo, y de base etnográfica, realicé múltiples entrevistas de historias de vida e interactué por más de un año con veinticinco hombres

jóvenes en una *favela* (Nova Holanda, un barrio al interior de una *favela* mayor llamada Complejo de Maré), un vecindario de bajos ingresos, donde *comandos* armados, traficantes de drogas (de alguna manera, pero no exactamente equivalentes a pandillas en el contexto de los Estados Unidos, Colombia, partes de América Central y Jamaica) han sido poderosas fuerzas sociales que han reclutado muchos hombres jóvenes de la comunidad. Durante el período estudiado (iniciado en 1999-2000, y continuado durante el 2002 con un nuevo proyecto de investigación) este barrio enfrentó lo que sus residentes llamaron “*esta guerra*” refiriéndose al intenso conflicto armado entre dos *comandos* rivales que luchan por el territorio para traficar cocaína y marihuana (y algunas veces para llevar adelante otras actividades de crimen organizado).

Los hombres jóvenes estudiados enfrentan la presión social para probar y definirse como hombres, que en este escenario significa primero y sobre todo trabajar y proveer para sí mismos y sus familias. Sus opciones de lograr la “verdadera hombría” como es definida localmente se encuentran entre: (1) una versión más convencional de hombría basada en encontrar un trabajo legítimo, algo difícil para hombres jóvenes con bajos logros educacionales; o (2) una versión violenta de la hombría asociada con los *comandos*, o bandas de tráfico de drogas. Por supuesto, la tensión entre ser un “trabajador duro” versus ser parte de pandillas armadas y violentas de tráfico de drogas es sólo uno de sus múltiples desafíos. Estos hombres jóvenes también enfrentan el desafío diario de hacer frente a un medio violento, de bajos ingresos, y a la exclusión relacionada con ser hombre joven, Afro-Brasileño, de bajos ingresos en una sociedad racista y clasista. Los hombres jóvenes también luchan por permanecer en la escuela, y mantener contacto con la escuela de algún modo significativo. En virtud de su bajo logro educacional y limitada exposición al mercado de trabajo formal, ellos enfrentan desafíos para conseguir trabajos. También están aprendiendo a relacionarse con mujeres jóvenes en relaciones de intimidad y a manejar los conflictos en estas relaciones.

Muchos también enfrentan la paternidad temprana y la presión que trae consigo el ser padre. Finalmente, los hombres jóvenes se enfrentan con las dificultades relativas a las tensiones familiares, incluyendo conflicto familiar, violencia familiar, la muerte o encarcelamiento de uno de los padres, abandono de los padres biológicos y pobreza familiar.

Este estudio se basa en un estudio previo en Río de Janeiro (1994-1995) en que entrevistamos cincuenta y ocho adolescentes y hombres adultos jóvenes de quince a treinta años en focus groups. En cada focus group había uno o dos hombres jóvenes que cuestionaban las visiones dominantes de que el sexo para los hombres es visto como una urgencia incontrolable, que la violencia contra las mujeres era justificable en casos de infidelidad y la falta general de involucramiento masculino en los asuntos de salud reproductiva (Barker y Loewenstein 1997). Posteriormente llevamos a cabo ocho entrevistas individuales con estos hombres más equitativos de género, la mayoría de los cuales reportó y describió relaciones o interacciones con un pariente, amigo o adulto importante que modeló o sustentó roles de género no tradicionales.

Basándonos en este primer estudio, en 1999 comenzamos un proyecto de investigación cualitativo con un grupo de hombres jóvenes que actuaban con mayor equidad de género que las normas predominantes en la comunidad. Un estudio previo en un asentamiento de bajos ingresos en Chicago, Estados Unidos, sirvió de prueba piloto de la metodología y para pulir los conceptos (Barker 1998). Los hombres jóvenes en Río de

Janeiro vivían en un sector urbano de bajos ingresos, donde las versiones dominantes de masculinidad están asociadas con un limitado involucramiento masculino en salud reproductiva y cuidado infantil, un sentido de derechos masculinos al sexo con mujeres y una amplia tolerancia a la violencia contra las mujeres. En suma, estos hombres jóvenes estaban socializados y aceptaban la masculinidad hegemónica en Brasil que es caracterizada por la “actividad” de los hombres y la “pasividad” de las mujeres, y la predominancia de la capacidad sexual de los hombres por sobre la capacidad sexual de las mujeres (ver Parker 1991 y 1998).

Tanto para identificar como describir a los hombres jóvenes entrevistados en este estudio, usamos el término “equitativos de género” para referirnos a hombres jóvenes que:

- (1) Son respetuosos en sus relaciones con mujeres jóvenes y en general buscan relaciones basadas en la igualdad e intimidad en vez de la conquista sexual y creen que hombres y mujeres tienen iguales derechos, y que las mujeres tienen tanto deseo sexual y “derecho” a la actividad (agency) sexual como los hombres.
- (2) Buscan involucrarse como padres, para aquellos que ya son padres, lo que significa que ellos creen que deben hacerse cargo económicamente y asumir al menos alguna responsabilidad de cuidados por sus hijos. Han mostrado este involucramiento proporcionando al menos algún tipo de cuidado infantil, mostrando preocupación por proveer financiamiento para el niño, y/o tomando un rol activo en el cuidado de la salud de sus hijos.
- (3) Asumen alguna responsabilidad en asuntos de salud reproductiva. Esto incluye tomar la iniciativa para discutir materias de salud reproductiva con su pareja, usar condones o ayudar a su pareja para conseguir o usar un método anticonceptivo.
- (4) No usan violencia en contra de las mujeres en sus relaciones íntimas, y se oponen a la violencia en contra de la mujer. Esto puede incluir hombres jóvenes que relatan haber sido violentos hacia una pareja mujer en el pasado, pero que actualmente creen que la violencia contra la mujer es un comportamiento no aceptable, y que no aprueban este comportamiento por parte de otros hombres².

Pocos o ninguno de los hombres jóvenes entrevistados cumplen las cuatro características todo el tiempo, si es que las cumplen alguna vez. Pero esta investigación identificó una importante minoría de hombres jóvenes que al menos parte del tiempo demostró un alto grado de comportamiento equitativo de género y actitudes en sus interacciones con mujeres jóvenes, más que el comportamiento de sus pares y hombres adultos en el mismo contexto. Para la mayoría de los hombres jóvenes, es más apropiado considerar-

² Estos cuatro criterios “género equitativo” deben ser considerados exploratorios. Se basan en parte en lo que han sido los logros fundados del involucramiento masculino en proyectos de salud reproductiva, y en parte en lo que las mujeres dicen que “quieren” de los hombres. Usando estos cuatro criterios, una escala exploratoria ranqueada mas detallada fue ideada para ordenar los hombres jóvenes como alto, medio o bajo en “equidad de género”. Los hombres jóvenes fueron ordenados usando notas de campo y transcripción de entrevistas. El orden de las escalas enfocó en los comportamientos y actitudes con respecto al mayor peso dado al comportamiento informado por los jóvenes varones. Las entrevistas con los miembros de la familia, equipos que trabajaban con los jóvenes y observación personal también se usaron para calificar el grado de “equidad de género” de los jóvenes. Un segundo lector estuvo comúnmente leyendo las transcripciones de las entrevistas de algunos de los jóvenes para proveer un orden independiente de los varones jóvenes.

los en transición en términos de roles de género antes que verdaderamente “género-equitativos”. Mas aún, ser más género-equitativo no es probablemente un estado o cualidad que los hombres jóvenes alcancen y luego posean para el resto de sus vidas. El comportamiento de los individuos es complejo y contextual, cambiando a través del tiempo y en diferentes relaciones. Sin embargo, en el curso de interacciones con estos hombres jóvenes durante un año, había al menos alguna consistencia con sus comportamientos y actitudes. Finalmente, mientras algunos de los hombres jóvenes entrevistados reportaron haber tenido relaciones sexuales con otros hombres, todos los hombres jóvenes entrevistados se identificaron a sí mismos como heterosexuales, y la investigación se enfocó en sus relaciones íntimas con mujeres.

Los métodos de investigación incluyeron observación e interacción con veinticinco hombres jóvenes de quince a veintiún años, dos días a la semana por un año; tres grupos focales de discusión y aproximadamente quince grupos informales de discusión con hombres jóvenes, mujeres jóvenes y adultos de la comunidad; una entrevista de historia de vida de tres partes con nueve varones; entrevistas con cuatro miembros de la familia dispuestos a ser entrevistados; y aproximadamente quince entrevistas a informantes claves en la comunidad. Los casos de estudio fueron las historias de vida de nueve de los hombres jóvenes. En atención a que las definiciones de equidad de género estaban siendo desarrolladas mientras la investigación progresaba (y porque también estábamos desarrollando intervenciones para el trabajo con hombres jóvenes mientras el estudio se llevaba a cabo), la investigación es un estudio cualitativo, iterativo, orientado etnográficamente. Si bien limitado solamente a un año de observación e interacción, la investigación toma una perspectiva desarrollista, de ciclo de vida, acompañando a los hombres jóvenes durante la formación y disolución de relaciones, embarazos (algunos interrumpidos, algunos llevados a término), ingresando al ejército o consiguiendo empleo, y numerosas crisis y triunfos individuales.

Los veinticinco hombres jóvenes que formaron el grupo mayor de los cuales nueve fueron seleccionados para entrevistas individuales representan un grupo auto-seleccionado de hombres jóvenes de la comunidad que estaban participando en un grupo de discusión sobre salud y sexualidad. De este grupo de veinticinco, que ya son relativamente diferentes en términos de normas de género al participar en el grupo de discusión, pedimos a los líderes del grupo que identificaran un número de hombres jóvenes que: (1) mostrara al menos uno o dos de los criterios de ser más “equitativo de género” como se describe más arriba, y/o (2) tuviera una historia relativamente significativa de relaciones con mujeres jóvenes (i.e. tenían una historia de relaciones de la que hablar en una entrevista). Aproximadamente todos los hombres jóvenes del grupo de veinticinco cumplían con estos dos criterios. La selección final de los nueve hombres jóvenes de este grupo de veinticinco fue entonces una muestra parcialmente conveniente, con un sesgo hacia los hombres jóvenes que eran algo mayores (diez y siete y más) porque tenían más historia de vida que relatar.

MAPEANDO MASCULINIDADES EN UNA FAVELA EN RÍO DE JANEIRO

El escenario para esta investigación es una *favela* (un asentamiento urbano de bajos ingresos) en Río de Janeiro con una población total cercana a 160,000 personas que va desde familias de clase trabajadora con viviendas más adecuadas, a áreas de bajos ingresos con viviendas más precarias. El área está localizada cerca del aeropuerto internacional de Río de Janeiro y de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Debido a su visibilidad y a su alto grado de violencia, esta *favela* ha sido terreno para varias iniciativas gubernamentales de viviendas sociales, de educación y recreación. También es escenario de una tremenda actividad de *comando* (pandillas armadas de tráfico de drogas que controlan un territorio específico), con peleas entre pandillas rivales que generan una fuente constante de estrés.

Como en cualquier área, observamos y mapeamos un rango de masculinidades o categorías de identidad masculina, primero explorando las categorías que usaban los hombres jóvenes, que son las siguientes:

- *Bandidos o Gángsteres*: Aquellos que participan en los *comandos* de tráfico de drogas son comúnmente llamados *bandidos* (ladrones o gángsters), y pueden comprometer hasta un quinto de los hombres jóvenes en la comunidad (generalmente de edades quince y más). El involucramiento en los *comandos* puede variar desde "soldados" portadores de armas y "mirones" a mensajeros, o "agentes de ventas," todos los cuales implican diferentes grados de riesgo y uso de violencia.
- *Estudiantes*: Esto se refiere a hombres jóvenes que están conectados o relacionados con el sistema escolar y que encuentran una identidad positiva y significativa en el sistema escolar formal. Esta *favela* tiene algunos hombres jóvenes que han tenido éxito educacional (completaron la escuela secundaria) y están matriculados en diversas formas de la educación secundaria o terciaria. Estos son probablemente menos de un tercio de los hombres jóvenes en la comunidad.
- *Trabajadores, o Trabajadores Pesados*: Hay muchos hombres jóvenes que trabajan a tiempo completo, o que están incorporados en programas de entrenamiento vocacional de alguna clase y, por lo tanto, son raramente vistos en las calles durante el día, a menos que sea cercano a su lugar de empleo. Una sub-categoría de los *trabajadores* son los llamados *biscateiros*, refiriéndose a hombres jóvenes que tienen trabajo o asignación de tareas de corto plazo, irregulares.
- *Payaso, holgazán, contra-artista*: Esta categoría se refiere a hombres jóvenes que "se las arreglan" teniendo un buen sentido del humor, haciendo reír a otros o usando sus habilidades callejeras. También pueden trabajar parte de su tiempo, o ser estudiantes, pero sus identidades son menos definidas por el trabajo o el estudio de lo que son por sus personalidades.
- *Creyentes, Evangélicos o "Creyentes Religiosos"*: Estos son hombres jóvenes que participan en alguno de los grupos religiosos evangélicos de la comunidad. La participación en un grupo religioso representa un camino para que aquellos hombres jóvenes involucrados previamente en bandas salgan de las pandillas (ya que esta es una de las pocas razones "aceptables" para dejar la banda). Para otros hombres jóvenes, además del contenido y significado religioso, el ser parte de estos grupos

evangélicos les ofrece contactos con una red de individuos que informalmente los ayudan en encontrar empleo.

Los hombres jóvenes de los *comandos* fueron descritos como la versión extrema de seres de una versión tradicional, insensible y violenta de la masculinidad. La participación en un *comando* generalmente representa una versión de la masculinidad caracterizada por: (1) usar la violencia para obtener logros personales, y disposición a matar si es necesario; (2) actitudes insensibles hacia las mujeres, incluyendo el uso de violencia en contra de ellas; y (3) una concepción exagerada del “honor masculino” que incluye una propensión a usar violencia en altercados menores e insultos.

Las mujeres jóvenes que están románticamente relacionadas con hombres jóvenes que participan en *comandos* deben ser absolutamente fieles, y después de terminar con un *bandido* no están autorizadas para salir con nadie más en la *favela*. La trasgresión de estas reglas puede resultar en una expulsión forzada de la comunidad o en la muerte. Algunos autores sugieren que la versión de masculinidad reforzada por los *comandos* representa una versión extrema o exagerada de una masculinidad hegemónica dominante encontrada en los sectores de ingresos bajos y medios bajos en Brasil (Zaluar 1994; Linhales Barker 1994).

Sin embargo, si bien había una categoría claramente definida para al menos algunos hombres que tratan a las mujeres de forma sexista y violenta, no existía una categoría claramente identificada para los hombres que son más género-equitativos. Algunas mujeres jóvenes se refieren a los hombres con más equidad de género simplemente como “hombres buenos”. Muchos de los hombres jóvenes más sensibles a la equidad de género describen tíos, padres u hombres que ellos conocieron a quienes describían como dedicados a sus familias, y algunas veces llamados “buenos padres”, pero no había una categoría definida claramente para hombres más equitativos como sí la había para las otras categorías.

Aún entre los hombres que no son parte de los *comandos*, informantes claves reportaban que hay una visión preponderante entre los hombres en la comunidad de que la salud reproductiva es una responsabilidad de las mujeres, que a los hombres les está permitido y se espera que tengan parejas sexuales ocasionales, mientras que las mujeres deben ser fieles, que el involucramiento de los hombres en tareas domésticas incluyendo el cuidado infantil era limitado, y que muchos adultos y hombres jóvenes toleraban el uso de la violencia en contra de la mujer, si bien no al extremo, decían, de los hombres de los *comandos*. Los hombres de los *comandos* eran descritos como “golpeadores de sus mujeres como muñecas”, mientras muchos otros hombres en la comunidad decían usar la violencia “cuando la mujer había hecho algo como para merecerla”.

Si estas son las visiones prevalentes de la masculinidad, sin embargo, hay excepciones, y estas excepciones fueron el foco de nuestra investigación. Unos pocos hombres en la comunidad, incluyendo algunos de los hombres jóvenes entrevistados, pueden ser vistos en espacios públicos cuidando niños pequeños. Los hombres jóvenes entrevistados informaron de padres o tíos que viajaban largas distancias para mantener a sus familias e hijos, y para mantener lazos con los hijos, aun cuando no estuvieran viviendo con la madre de los niños. Un grupo de diez a quince hombres de la comunidad ha formado un grupo de conversación de hombres que lleva a cabo actividades de servicio comuni-

tario. Sin embargo, la mayoría de los hombres de la comunidad, de acuerdo con las entrevistas y algunas observaciones, actúan generalmente de manera tradicional, ‘no-género-equitativa’ como fue descrito previamente.

Los veinticinco hombres jóvenes que han estado participando en un grupo de discusión juvenil, representan un grupo de hombres jóvenes que no están involucrados en los *comandos* (aún cuando muchos tienen hermanos u otro miembro de la familia que sí lo está), que no están teniendo éxito en la escuela y que generalmente no están trabajando a tiempo completo; hombres jóvenes que parecen de alguna manera carecer de un espacio donde encajar. Algunos de los jóvenes sobresalen en la comunidad por el hecho que son vocales y visibles, componiendo rap que promueve la paz en vez de la violencia. Los hombres jóvenes, mientras no están envueltos en los *comandos*, reportan que ellos tienen buenas relaciones con el *comando*; es peligroso hablar abiertamente en contra del *comando*.

Los hombres jóvenes entrevistados eran casi todos compañeros de curso, vecinos o amigos. Casi todos se auto-caracterizan como negro o “afro”, refiriéndose a “afro-brasileño.” Casi todos estos jóvenes estaban estudiando en el nivel primario (hasta el 8º grado), y por lo tanto están varios años atrasados respecto al grado acorde con su edad; la mayoría tiene menos de cinco años de educación formal.

¿QUÉ PODRÍA EXPLICAR QUE ALGUNOS NIÑOS LLEGUEN A SER MÁS GÉNERO-EQUITATIVOS Y NO VIOLENTOS?

Al presentar los resultados de nuestra investigación, es importante de reconocer las limitaciones del estudio. Debido a que no hubo un verdadero grupo de comparación, los hombres jóvenes más género equitativos están siendo comparados con los comportamientos comunes de los hombres en este asentamiento, de acuerdo con lo que recogimos de los informantes clave y de la gente joven entrevistada. Aún más, el número de hombres jóvenes observados y entrevistados es pequeño para los propósitos de una generalización. Los jóvenes fueron deliberadamente escogidos ya que representaban de alguna manera un pequeño grupo que está fuera de la comunidad (“desviados positivos” pueden llamarlos algunos). Sus historias nos interesaron precisamente porque eran diferentes, pero este hecho limita nuestras posibilidades de generalizar a partir de sus vidas.

El análisis de las entrevistas transcritas y las discusiones de grupos se centró en identificar factores en tres niveles –el nivel individual, el nivel familiar y el más amplio escenario social contextual– que parece haber permitido a estos jóvenes obtener una identidad masculina con más igualdad de género que las normas predominantes. Antes de entregar estos descubrimientos, sin embargo, es importante destacar algunas de las realidades de las vidas de estos jóvenes:

- **Bajo logro educacional.** Para la mayoría de los hombres jóvenes, la escuela carece de importancia inmediata y a la mayoría le falta incentivos y modelos de roles para completar la escuela en su barrio. De aproximadamente 25 jóvenes, 15 están todavía matriculados en el colegio, y todos tienen al menos un año de repitencia escolar (fracasaron por lo menos un nivel). Parece haber un patrón normativo en las dificultades escolares que lleva al menos a un año de repitencia durante el rango de edad de 11-13 años, cuando muchos de los jóvenes comienzan a incorporarse a su verdadero grupo de pares. Como grupo, los

jóvenes no están fuertemente conectados con la escuela, pero tampoco son antagonistas hacia ella.

- **Violencia familiar.** Mientras las familias representan para estos jóvenes una tremenda fuente de fortaleza y formación, también representan una combinación de protección y exposición a la violencia relacionada con las pandillas, y son el escenario para una considerable violencia interpersonal. La mayoría de los hombres jóvenes reporta incidentes de hombres que son violentos hacia las mujeres en sus hogares, algunos casos de represalias de mujeres (pero menos amenazantes físicamente) violencia hacia hombres, y unos pocos casos de haber sido víctimas de violencia por sus padres. En varios de los incidentes, la familia extendida intervino para ofrecer continuidad en el cuidado de los jóvenes.

- **Violencia comunitaria y los comandos.** Casi todos los hombres jóvenes tienen un extenso conocimiento e interacción con los *comandos*, y la violencia llevada a cabo por los *comandos* es un factor constante en la vida comunitaria. Durante el curso de un año, la lucha entre *comandos* rivales se desató, llegando a numerosas muertes y “ocupación” policial de la comunidad por períodos cortos de tiempo; durante uno de los incidentes, cerca de la mitad de los 25 jóvenes se quedó en casa de parientes en otras comunidades. Ninguno de los jóvenes está involucrado en los *comandos* (aun cuando al menos tres de ellos lo estaban previamente), pero todos tienen amigos, primos, hermanos y otros miembros de la familia que lo están. En términos de sus interacciones con los *comandos*, los jóvenes describen los *comandos* como útiles, accesibles, amistosos y respetuosos hacia aquellos que los respetan. Varios de los jóvenes describen momentos de llamada a miembros del *comando* para resolver conflictos, particularmente aquellos que involucran violencia doméstica.

Dado que los *comandos* representan de alguna manera el ejemplo más extremo o visible de una visión tradicional de la masculinidad, sexista, el no estar involucrado en el *comando* está de alguna manera relacionado o es el correlato de ser más género-equitativo. Así, parte del análisis de datos se ha centrado en los factores que han permitido a estos jóvenes mantenerse fuera de los *comandos* (y de ser más género-equitativos). Los hombres jóvenes entrevistados –reflejando su alto grado general de auto-reflexión– perciben el significado subjetivo dado a la propia vida como un factor que separa a aquellos que están en los *comandos* de quienes están fuera de ellos. Varios de los jóvenes dijeron que tenían todos los factores de riesgo como para convertirse en un miembro de los *comandos* –por ejemplo, provenían de familias de bajos ingresos y tenían hermanos y otros miembros de la familia involucrados– pero no se involucraron. Ser el más joven de una familia, en que los miembros mayores están involucrados en *comandos*, parece ser un factor de protección en contra de la inclusión en *comandos*. Después de “perder” un hijo por los comandos, las familias se esfuerzan más para prevenir que otro se una. El percibir que se tienen otros medios para hacer frente –fundamentalmente estar dispuestos a recurrir a otros para pedir ayuda en tiempos de crisis personales– parece ser otro factor. Tener un espacio para “pensar en voz alta” sobre por qué no unirse a un *comando*, tanto como ser capaz de expresar temor ante la violencia representada por los *comandos*, también parece ser importante. La habilidad de la familia de un joven para proporcionarle apoyo personal durante sus crisis y de monitorear sus movimientos y los de su grupo de pares también eran cruciales.

Muchos de los hombres jóvenes no-involucrados en –*comando*– también se quejaban de que los jóvenes en los comandos eran capaces de “obtener” [o conquistar] más mujeres, en

gran parte porque eran vistos como poderosos y tenían acceso a dinero: “GB: ¿Por qué a las mujeres les gustan los tipos en los comandos? João³ (edad 19, padre adolescente): *Porque tienen las mejores ropas. (Una chica dice): ‘Huh, ¿Voy a salir yo con un tipo sin dinero? El no me da nada’. Pero un gangster puede dar una motocicleta o cualquier cosa que ella desee porque un gangster nunca sale sin dinero... Pero si una chica sale con un trabajador esforzado, ustedes saben como es, él pasará un mal rato encontrando trabajo y para tener dinero. Por ello las chicas prefieren salir con un gangster porque es raro encontrar una mujer (en este lugar) que sea trabajadora esforzada. Es difícil encontrar eso”.*

- **Empleo.** Para la mayoría de los hombres jóvenes entrevistados, sus definiciones de masculinidad estaban relacionadas al trabajo y el ser capaz de mantener a la familia y a sí mismos. Solamente dos o tres de los aproximadamente veinticinco jóvenes estaban trabajando a tiempo completo. Otros habían tenido previamente trabajos, a tiempo completo o a tiempo parcial, pero habían sido despedidos o no los requerían más. Aquellos que aún no cumplían diez y ocho años y no se habían presentado al servicio militar citaban esto como un impedimento para obtener un trabajo a tiempo completo.

La mayoría de los hombres jóvenes eran apoyados por sus familias (extendidas o nucleares) y se percibían a sí mismos como teniendo una moratoria adolescente limitada hasta que comenzaran a trabajar a tiempo completo. Algunos hombres jóvenes sentían una intensa presión de sus familias porque trabajaran. Otros ponían presión sobre sí mismos diciendo que querían trabajar, pero no podían encontrar nada. Unos pocos jóvenes tenían como su meta ocupacional el convertirse en jugadores profesionales de fútbol y pasaban la mayor parte de su tiempo practicando y jugando en clubes de entrenamiento que son parte de los equipos profesionales de fútbol en Brasil. Varios de los jóvenes están esperando entrar al ejército como un camino para tener empleos estables.

- **Equidad de género y las visiones hacia las mujeres.** Los hombres jóvenes entrevistados generalmente apoyan o aceptan la masculinidad hegemónica en que la sexualidad masculina es “naturalmente” incontrolable, en que a los hombres les está permitido e incluso se espera de ellos que tengan relaciones sexuales fuera de su unión o relación estable (incluyendo uniones formales, matrimonios y relaciones de noviazgo), y en que a los hombres se les permite esta libertad sexual mientras que a las mujeres no. Sin embargo, al menos unos pocos de los jóvenes entrevistados dicen ver la fidelidad mutua como “justa”, y dijeron estar en el momento intentando construir relaciones íntimas basadas en la confianza mutua. (Ninguno pareció soportar la posibilidad que ambos, ellos y sus parejas, pudieran tener parejas ocasionales). Estos hombres jóvenes más género equitativos también cuestionaban la falta de compromiso masculino en la salud reproductiva y el cuidado infantil, y generalmente no apoyaban la violencia en contra de las mujeres. Varios de los hombres jóvenes son padres jóvenes comprometidos. Uno de los jóvenes se comparaba a sí mismo de esta manera con relación a otros padres adolescentes en la comunidad: “João (padre adolescente, 19): allí está ese tipo que es amigo mío y que tenía una novia y ella quedó embarazada y él la abandonó cuando estaba embarazada, y a él nunca le gustó trabajar, y él no hace nada, sólo recibe de su madre. Y su novia tuvo el bebé y él no trabaja para nada. El no da nada al bebé, nada a la chica, no quiere trabajar. Mi punto de vista es

³ Todos los nombres son seudónimos.

diferente. Yo pienso en trabajar porque quiero tener una familia, una buena familia de verdad. Yo quiero estar con ellos cuando me necesiten, aceptando mis responsabilidades. Aun si yo me fuera a separar de la madre de mi hija y tuviera otra esposa, no me voy a olvidar de mi hija. Ella siempre estará primero. Pero muchos tipos jóvenes, ellos no piensan en trabajar, sólo piensan en robar, usar drogas, fumar. Aquí eso es normal. Pero yo, yo no. Yo me mantengo fuera de eso, drogas y fumar y cosas. Pueden pensar que soy cuadrado, entonces seré cuadrado”.

Después de describir la versión de masculinidad presente en este asentamiento, analizamos el discurso de nueve hombres jóvenes que fueron entrevistados tres veces individualmente en un intento por identificar factores en tres niveles que pudieran explicar como adquirirían actitudes con más equidad de género que sus pares. A partir de cada uno de estos factores, desarrollamos o afinamos programas de intervención, como se describe en la sección final.

a) Variables Personales / Características Individuales

Jóvenes con una mayor habilidad para reflexionar acerca de su pasado, para conectar pasado y presente, y para identificar los costos de la versión dominante de masculinidad parecían estar más dispuestos a ser género equitativos y no violentos (no envueltos en pandillas) Adicionalmente, el haber sido víctima de, o testigo, o aún haber sido parte de violencia masculina, y haber sido capaz de reflexionar sobre los costos de esa violencia, y de expresar dolor o remordimiento, estaba asociado con el logro de una versión de masculinidad más género-equitativa. Algunos de los jóvenes relataban historias de hombres que terminaban solos, o quedarse solos, por el doble estándar de los hombres de tener parejas sexuales ocasionales: *“Gustavo:... un montón de tipos tendrá una novia, y luego irán y la engañarán. Por eso después cuando quieran encontrar una novia, será difícil. Porque las chicas pensarán: ‘¿Acaso quiere este tipo estar conmigo y después se irá con otra?’ Por eso las chicas no quieren salir con él. Por eso el tipo empezará a pensar y se irá despacio. Empezará a salir solo con una chica”.*

Similarmente, otro joven contó: *“GB: ¿Cómo es para un hombre estar con sólo una mujer? Fernando: No es fácil. GB: ¿Cómo qué? Fernando: Como si tú tienes tu chica, tú sabes quien es tu novia, y entonces aparece una chica, ella es como para que tú rompas, y yo salgo con ella (la otra niña) y mi chica lo descubre, ella me deja, y luego la otra niña te deja también, entonces terminas solo en el espacio, simplemente solo. Entonces tú la embarraste. Pero los hombres son h... de todas maneras. Cuando la otra chica te llama la atención, te vas y ya sabes cómo va a terminar. GB: ¿te ha pasado a ti eso antes? Fernando: Muchas veces”.*

Otro joven dice: *“GB: ¿Qué buscas en una novia? Murilo: Hombre, ella tiene que ser sincera conmigo y yo lo voy a ser con ella, si no, yo no voy a ser sincero con ella. GB: ¿Son las chicas sinceras? Murilo: No lo creo, realmente si lo piensas, es nuestra culpa (de los hombres), es nuestro error porque nuestra novia está con nosotros en un baile, y entonces miramos.... entonces aparecen otras chicas y es difícil para nosotros correrla (la otra niña) y entonces terminamos yéndonos con la otra chica. Y entonces, como ella (nuestra novia fija) termina viendo eso. Por eso (cuando las chicas no son sinceras) nos están pagando con el otro lado de la misma moneda”.*

Los jóvenes más género-equitativos y no-violentos parecen haber construido una narrativa de vida suficientemente coherente de sí mismos como diferente de la mayor parte de los hombres a su alrededor. Para la mayoría de los hombres entrevistados en este estudio, esta habilidad de reflexionar acerca de las dificultades de la vida, contratiempos y tragedias, dar a esas dificultades un significado, y pensar acerca del tipo de masculinidad que se les presenta, emerge como un factor importante en la construcción de una versión de sí mismo con mas equidad de género. *“Said João: Mi padre es uno de esos tipos que ustedes dicen... okay, si tú usas drogas es a causa de tus padres. Para mí no son tus padres. Es la propia cabeza de la persona joven. Un adolescente piensa por sí mismo. Ellos saben lo que es bueno y lo que es malo. Yo saco mis propias conclusiones. Sólo porque mi padre hizo esto... mi padre (usó drogas), mi hermano y mi hermana lo hicieron. Mi madre lo hizo. Mi tío también lo hizo. Si fuera por eso, Yo sería el mayor de los gángsters del barrio. Y no lo soy. Todo lo que quiero hacer es trabajar... sólo tener trabajo”*.

Muchos de los jóvenes se definen a sí mismos como queriendo ser el opuesto de sus propios padres: *“GB: ¿Hay alguien en tu familia o alguien que tú conozcas que dirías que es un hombre ‘grande’ (la palabra de Miguel para los hombres que él respta), si dices que no fue tu padre? Miguel: ... Es por lo que he pasado, lo que sufrí con mi padre. (El padre le pegaba a la madre y luego abandonó a la familia). No valoro lo que él me dio (mi padre). Ser un gran hombre, eso será mi hijo. En mi casa (que él tendrá) las mejores y buenas cosas. Cuando yo era chico yo no tuve buenas cosas o las mejores cosas, sólo las peores cosas. Pasé hambre. Mi madre bebía. Estaba siendo avergonzado. Todos me hacían burla por ella (porque ella tomaba). Eso realmente dolía. Entonces pensaba en mi padre que no era un gran hombre. Si se hubiera quedado con mi madre (en vez de abandonar la familia), ella no habría dejado que su vida se fuera. ... Ella se sentía rechazada (cuando mi padre se fue y yo me fui a vivir en las calles), y entonces ella sólo sufría y se mantenía bebiendo, hasta que estuvo realmente sin arreglo (y murió poco después) ... ”*.

Algunos de los jóvenes eran capaces de identificar aspectos de su personalidad; por ejemplo, un temperamento volátil o una falta de honestidad en sus relaciones íntimas que previamente los pusieron en apuros y estaban trabajando para “reconstruirse” a sí mismos de diferentes maneras. Murilo, por ejemplo, era capaz de pensar en su “ser anterior” que describía como “cabeza-caliente”, especialmente hacia las figuras de autoridad femeninas: *“Murilo: He sido expulsado de tres escuelas. Y de colegios privados más encima. De eso todavía me arrepiento. Si no hubiera sido expulsado de al menos uno de esos, habría sido mejor hoy día. No voy a hacer eso nunca más porque sé que me voy a arrepentir después, sé que sólo hará las cosas peores para mí. Ya tengo tres cosas de qué arrepentirme, está bien embarrarla tres veces, pero la cuarta vez es estupidez”*.

Encontrar una identidad coherente teniendo una habilidad, competencia o conexión significativa a una institución social fundamental también parece estar relacionado con ser más género equitativo y no-involucrado en pandillas. Los varones que estaban fuertemente conectados al colegio, destacaban en alguna competencia cultural como baile o música, o eran jugadores de football, parecen tener una mayor libertad para explorar ideas de igualdad de género. Estas otras áreas de competencia parecen actuar en contra de la presión social para adherir a una versión tradicional e insensible de masculinidad.

b) *Variables relacionadas con la familia*

Las familias que ofrecen acceso a modelos de roles masculinos comprometidos y nutricios, o modelos de roles de género alternativos, masculinos o femeninos, emergen como un factor importante que puede estar relacionado con lograr identidades más género-equitativas. Un hombre joven se describía a sí mismo como habiendo estado cercano a un tío homosexual, que lo llevó aparentemente a cuestionar algunos de sus propios prejuicios hacia los hombres homosexuales y a preguntarse acerca de sus visiones sobre lo que era un comportamiento “aceptable” para los hombres en general: *“Murilo: Cuando mi tío estaba vivo... (Yo frecuentaba mucho con él) Él era homosexual, pero eso no me molestaba. Antes estaba en el carnaval por él. Él era como la estrella de nuestra escuela de zamba. Y la última vez que estuve en el carnaval (el año después que mataron al tío), miré alrededor y no ví a mi tío y me puse a llorar ahí mismo, en el medio de la parada. Entonces mis amigos se rieron de mí. Bien, mis amigos de verdad, me apoyaron. Eran uno o dos tipos que estaban ... burlándose de mí diciendo: ‘Miren eso, Leo está llorando’. Pero a mí no me importó”*.

Otros hombres jóvenes más género equitativos describen padres, padrastros, tíos, u hombres en su medio social extendido que sirvieron de modelos de roles para una versión de la masculinidad con más equidad de género. Tener una familia que reaccionaba a la violencia masculina directa y abiertamente, expulsando un padre o padrastro violento, también parece ser un factor contributivo a actitudes más género equitativas entre los hombres jóvenes. Interviniendo o actuando para detener la violencia masculina en contra de las mujeres, las familias aparentemente envían importantes mensajes de que este comportamiento por parte de los hombres no es aceptable. Las madres y las abuelas emergen como extremadamente importantes en la intervención en la violencia en contra de las mujeres. Muchos de los hombres jóvenes señalaron la violencia de su padre o padrastro en contra de su madre —y la reacción de la familia a esa violencia— como la razón por la que no creían que la violencia en contra de las mujeres fuera aceptable.

c) *Factores Sociales Contextuales*

Los hombres jóvenes más género-equitativos eran del mismo sector social que los de jóvenes de menor equidad de género, y todos los jóvenes aceptaban hasta cierto grado la versión de inequidad de género presentada y reforzada por los medios, en las políticas públicas en Brasil y en sus hogares y comunidades. Lo que aparentemente varía es cómo ellos como individualidades y sus familias median este escenario social, o sub-grupos que ellos encuentran o crearon al interior de un contexto mayor, y los “puentes” o “barreras” que las familias son capaces de proveer a la versión de la masculinidad, dominante, tradicional, machista y algunas veces violenta que se encuentra en estos ambientes. El pertenecer o encontrar un grupo de pares alternativo (en este caso mantenido por una institución social), que refuerce una versión de la masculinidad más género equitativa parece ser un factor importante para contribuir a que los niños afirmen sus ideas de mayor equidad de género. Mientras los jóvenes parecen haber llegado al grupo de discusión organizado con algunas tendencias en igualdad de género, el tener este grupo de pares alternativo, y el tener un facilitador hombre género equitativo parece proveer un espacio importante para algunos de los niños para que afirmen sus actitudes de mayor equidad de género sin o con

menos ridiculización o crítica de pares. No obstante, las inequidades de género en el nivel macro –el nivel de las políticas públicas y el más amplio escenario social– se deben convertir en el foco de atención si más hombres jóvenes han de cambiar verdaderamente sus comportamientos y actitudes con equidad de género.

Finalmente, la investigación sugiere que ninguna variable sola contribuyó a que ningún joven individualmente obtuviera una identidad con mayor equidad de género. En cambio, una combinación de variables interactuando a través del tiempo, sumado al significado subjetivo individual dado a las experiencias de vida y al entorno, crea un camino que conduce a una identidad masculina con más equidad de género. También es importante hacer notar que ninguno de los niños pareció cumplir verdadera y totalmente los cuatro criterios para la equidad de género como fueron presentados previamente. Ninguno de los jóvenes entrevistados, por ejemplo, pareció creer que todas las mujeres tuvieran los mismos derechos que los hombres, particularmente con relación a la actividad sexual. Sin embargo, los jóvenes, aún teniendo camino por recorrer, parecen estar moviéndose más cerca de las actitudes de igualdad de género de manera importante.

IMPLICANCIAS PARA EL DESARROLLO DE PROGRAMAS

Como se estableció desde el comienzo, esta investigación se enmarcó, desde sus inicios, como conectada al desarrollo de programas. El Instituto PROMUNDO, una ONG con base en Brasil, trabaja con hombres jóvenes en varias comunidades de bajos ingresos en la promoción de la equidad de género y la prevención de la violencia. Las siguientes son algunas de las implicancias del programa y los elementos que surgieron de esta investigación:

1) La necesidad de promover la existencia de más hombres género equitativos en la comunidad. Aún en sectores donde la masculinidad es asociada con actitudes tradicionales, patriarcales hacia las mujeres, hay modelos de roles presentes en esos escenarios –femeninos y masculinos– que promueven y crean caminos para versiones de masculinidad más género equitativas para algunos hombres jóvenes. Más jóvenes género equitativos pueden ellos mismos servir de modelos de roles para promover la equidad de género entre los hombres jóvenes. Consecuentemente, PROMUNDO reclutó un número de hombres jóvenes (algunos del mismo estudio) y hombres adultos de la comunidad para actuar como mentores y monitores. El mensaje y el lenguaje de estos jóvenes es, entonces, incorporado en las actividades y materiales del programa.

2) La necesidad de incentivar la igualdad de género entre los hombres jóvenes en múltiples lugares y escenarios. Esta investigación confirma que las familias, novias, organizaciones comunitarias, escuelas y adultos en la comunidad están todos involucrados directa o indirectamente en modelar y reforzar las ideas acerca de la igualdad de género y las masculinidades. Por ejemplo, en una discusión de grupo, los jóvenes con mayor equidad de género se quejaban que las mujeres jóvenes preferían a los hombres jóvenes que son parte de *comandos* por sobre los “agradables” tipos o trabajadores esforzados, por ello indirectamente reforzaban algunas de las visiones machistas de la comunidad. Consecuentemente comprometimos mujeres jóvenes en una discusión con hombres jóvenes sobre los roles de género y sus expectativas. Cuando fue posible, también tratamos de comprometer a los padres u otros miembros de la familia en conversaciones sobre los hijos y sobre

nuestro trabajo con ellos. También hemos trabajado con varias organizaciones comunitarias para formar una red de grupos de trabajo y de grupos de discusión en los roles de los hombres y en la violencia basada en el género. Al abrazar la Campaña de la Cinta Blanca en Brasil también promovimos cambios en la norma-comunitaria.

3) La necesidad de superar barreras institucionales al trabajo con hombres jóvenes en asuntos relacionados con la sexualidad, salud reproductiva y género. En numerosas interacciones en la comunidad hemos encontrado resistencia institucional al trabajo con hombres jóvenes, y nociones preconcebidas acerca de los jóvenes como problemáticos o agresivos. En las interacciones en una escuela pública en la comunidad, observamos las inclinaciones de los profesores a expulsar niños que ellos percibían como potencialmente violentos. Observamos una enfermera en una clínica de salud pública comunitaria echar a un hombre joven porque trajo su perro a la clínica, en vez de tratar de negociar con el joven. Una ONG de base-comunitaria, que inicialmente colaboró con nuestro trabajo, nos pidió en tres ocasiones que reubicáramos nuestro grupo de discusión porque creían que los hombres jóvenes eran muy perturbadores y ruidosos. Todos estos ejemplos confirman la necesidad de trabajar con las instituciones sociales para que superen sus estereotipos sobre los hombres jóvenes, y para comprender las realidades y necesidades de los hombres jóvenes. PROMUNDO esta habitualmente trabajando con OPS y la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ/NESA) para entrenar equipos clínicos en comprometer a los jóvenes en sus necesidades de salud.

4) La necesidad de grupos y actividades individuales que promueven la reflexión acerca de las historias de vida y que ayudan a hombres jóvenes a percibir los costos de algunas versiones tradicionales de masculinidad. La investigación confirmó que la mayoría de los hombres jóvenes había visto la violencia de los hombres hacia las mujeres, y generalmente han interactuado con hombres sin equidad de género. Varios de los jóvenes estaban interesados en conversar sobre las tensiones que habían enfrentado en la vida – algunos de ellos se refirieron a la violencia inflingida por los hombres en el hogar o en el espacio público. Dado que un alto grado de auto-reflexión y conciencia de los costos de algunas masculinidades, surgían como factor importante que aparentemente contribuyó a actitudes género equitativas por parte de algunos jóvenes, hemos tratado de promover estas auto-reflexiones en actividades grupales. Una actividad incorpora el uso de una grabadora y pedirle a los jóvenes que se entrevisten mutuamente acerca de los acontecimientos difíciles de vida, y sobre los costos de la masculinidad que ellos habían percibido. Algunas de esas experiencias y actividades se incluyeron un conjunto de manuales; “Las Series del Proyecto H: trabajando con Hombres Jóvenes en la Promoción de la Salud y la equidad de Género”. Estos materiales incluyen manuales con actividades grupales para llevar a cabo con jóvenes y un video para promover la reflexión sobre los roles masculinos y el género. (Los materiales fueron desarrollados por PROMUNDO, PAPAI, ECOS y Salud y Género).

5) La necesidad de proveer conexiones con espacios donde los hombres jóvenes puedan aprender nuevas habilidades culturales y vocacionales. En este escenario de bajos ingresos, muchos hombres jóvenes se acercan a los *comandos*, y/o las versiones tradicionales de masculinidad en parte porque ambas proveen identidades claras y posibles de lograr. Muchos de los hombres jóvenes habían tenido un acceso limitado a otras habilidades, vocacionales y culturales, que les permitieran hacerse de identidades alternativas. Ayudar a los hombres jóvenes a obtener habilidades vocacionales es importante para su bienestar y el de sus familias, pero también es importante en términos de ayuda

a los hombres jóvenes para encontrar identidades pro sociales significativas. De esta manera, hemos ofrecido entrenamiento en habilidades a los hombres jóvenes en un proyecto consistente en un curso de danza y música afro-brasileña, y en otro en computación básica y habilidades de diseño gráfico. Varios de los hombres jóvenes trabajan actualmente con PROMUNDO en un proyecto de mercadeo social de condones que incluye aprender habilidades de publicidad, administración y otros.

REFLEXIÓN FINAL

La tabla 1 provee un resumen de nuestros esfuerzos iniciales de aplicar y poner a prueba las implicancias de la investigación. El año 2002, mientras construíamos estos conceptos, también iniciamos un proyecto de dos años de investigación que usa una serie de preguntas acerca de actitudes (Escala de Actitudes Masculinas Género Equitativas – GEM Scale) para medir (pre- y post -test, y un post-test demorado) cambios en actitudes entre hombres jóvenes que participan en varias combinaciones de esta intervención. El estudio apunta conjuntamente a afirmar la utilidad de evaluar las actitudes de relaciones de género en un cuestionario estandarizado (por lo tanto haciéndolo útil en otros escenarios) también para evaluar hasta qué grado estas intervenciones pueden de hecho cambiar actitudes, y a cambio modificar algunos aspectos de las identidades masculinas. No concluimos ni tampoco creemos que los cambios en las actitudes masculinas (y sus comportamientos e identidades para esta materia) se logren fácilmente en el corto plazo. Nuestra propia investigación nos ha confirmado la compleja y multifacética naturaleza de la identidad. Sin embargo, habiendo visto cambios en las identidades a lo largo del tiempo y en individuos varones, creemos que es posible e imperativo considerar cómo –trabajando con hombres jóvenes y comunidades– podemos promover aún más cambios positivos.

Tabla 1

CONCLUSIONES DE INVESTIGACIÓN APLICADA A PROGRAMA DE DESARROLLO CON NIÑOS

| Factores asociados con actitudes más género-equitativas | Desarrollo o refinamiento de elementos del Programa |
|---|--|
| 1. Habilidades de Auto-reflexión. | 1. Discusiones grupales, desarrollo de materiales sobre el costo de las masculinidades tradicionales. |
| 2. Competencias vocacionales y culturales que amortiguan el progreso de las masculinidades tradicionales. | 2. Curso de danza afro-brasileña; curso de entrenamiento computacional; entrenamiento en promoción de la salud para cuarenta niños; desarrollo de liderazgo. |
| 3. Disponibilidad de adultos / mentores ofreciendo roles de género alternativos. | 3. Programas de Apoyo; reclutamiento de hombres género-equitativos de la comunidad para el apoyo al proyecto; obra de teatro y fotonovela. |
| 4. Intervención familiar o rechazo a la violencia doméstica masculina. | 4. Creación de conciencia Comunitaria sobre violencia doméstica enfocada a hombres y mujeres; Campaña Cinta Blanca; obra de teatro y fotonovelas. |
| 5. Alternativas, de grupos pares más género-equitativos. | 5. Creación y fomento a la formación de grupos. |

El nivel macro/político: Promover seminarios y conciencia pública y formar alianzas con organizaciones de pensamiento similar para promover igualdad de género en Brasil.

Bibliografía

- Archer, J. (1984) “Gender roles as developmental pathways”. *British Journal of Social Psychology*, 23, 245-256.
- Archer, J., ed. (1994) *Male Violence*. Routledge, London.
- Ariilha, M. (1998) “Homens: ‘Entre a ‘zoeira’ e a ‘responsabilidade’” M. Ariilha, S. Ridenti & B. Medrado (1998) en *Homens e Masculinidades: Outras Palavras*, Eds. ECOS and Editora 34. Sao Paulo, Brazil.
- AVSC International (1997) “Men as Partners Initiative: Summary Report of Literature Review and Case Studies”. AVSC International. New York.
- Bang, A., Bang, R. & Phirke, K. (1997) “Reproductive health problems in males: Do rural males see these as a priority and need care?” Unpublished mimeo.
- Barker, G. & Loewenstein, I. (1997) “Where the boys are: Attitudes related to masculinity, fatherhood and violence toward women among low income adolescent and young adult males” en Rio de Janeiro, Brazil. *Youth and Society*, 29/2, 166-196.
- Barker, G. (1998) “Non-violent males in violent settings: An exploratory qualitative study of pro-social low income adolescent males in two Chicago (USA) neighborhoods”, en *Childhood: a global journal of child research*, Vol. 5, Number 4, November 1998. 437-461.
- Barker, G. (2000a) *What about boys? A Review and Analysis of International Literature on the Health and Developmental Needs of Adolescent Boys*. World Health Organization. Geneva (In press).
- Barker, G. (2000b) “Gender Equitable Boys in a Gender Inequitable World: Reflections from Qualitative Research and Programme Development in Rio de Janeiro”. *Sexual and Relationship Therapy*, 15/3, 263-282.
- Barker, G. (2001) “Peace Boys in a War Zone: Identity and Coping among Adolescent Men in a Favela in Rio de Janeiro, Brazil”. Doctoral dissertation, Erikson Institute Loyola University-Chicago.
- Bledsoe, C. & Cohen, B. Eds. (1993) *Social dynamics of adolescent fertility in Sub-Saharan Africa*. National Academy Press. Washington, D.C.
- Courtenay, W.H. (1998) “Better to die than cry? A longitudinal and constructionist study of masculinity and the health risk behavior of young American men”. Doctoral dissertation, University of California at Berkeley. *Dissertation Abstracts International*, 59 (08A), (Publication number 9902042).
- Erikson, E. (1968) *Identity: Youth and crisis*. W.W. Norton. New York.
- Frydenberg, E. (1997) *Adolescent coping: Theoretical and research perspectives*. Routledge. London.
- Gorgen, R., Yansane, M., Marx, M. & Millimounou, D. (1998) “Sexual behaviors and attitudes among unmarried youths in Guinea”. *International Family Planning Perspectives*, 24 (2), 65-71.
- Green, C., Cohen, S. & Belhadj-el Ghouayel, H. (1995) *Male involvement in reproductive health, including family planning and sexual health*. Technical Report, Number 28. United Nations Population Fund. New York.
- Helzner, J. (1996) “Men’s involvement in family planning”. *Reproductive Health Matters*. No. 7, May 1996, 146-154.
- Im-em, W. (1998) “Sexual contact of Thai men before and after marriage”. Paper presented at the seminar on Men, Family Formation and Reproduction, Buenos Aires, Argentina, 13-15 May 1998.
- Jejeebhoy, S. (1996) *Adolescent sexual and reproductive behavior: A review of evidence from India*. International Centre for Research on Women. ICRW Working Paper No. 3, December 1996. Washington, DC.
- Keijzer, B. (1995) “La Masculinidad como un factor de riesgo”. Ponencia presentada en el Coloquio Latinoamericano sobre “Varones, Sexualidad y Reproducción”. Zacatecas, México, Nov. 17-18, 1995.
- Keys Young (1997) *Research and consultation among young people on mental health issues: Final report for Commonwealth Department of Health and Family Services*. Australian Government Publishing Service. Canberra.
- Kindler, H. (1995) “Developmental-psychology aspects of work with boys and men”. Learn to Love: Proceedings of the Federal Centre for Health Education (Germany) First European Conference “Sex Education for Adolescents”.
- Linhaes Barker, S. (1994) “The disguised: A study on the production of subjectivity among low income adolescents in a favela in Rio de Janeiro”. Unpublished master’s thesis, State University of Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
- Lundgren, R. (1999) *Research protocols to study sexual and reproductive health of male adolescents and young adults in Latin America*. Division of Health Promotion and Protection, Family Health and Population Program, Pan American Health Organization. Washington, D.C.
- Manstead, A. (1998) “Gender differences in emotion”. En: Clinchy, B. & Norem, J., Eds. *The Gender and Psychology Reader*. New York University Press. New York 236-264.

- Marsiglio, W. (1988) "Adolescent male sexuality and heterosexual masculinity: A conceptual model and review." *Journal of Adolescent Research*, Vol 3, Nos. 3-4, 285-303.
- Marsiglio, W., Hutchinson, S. & Cohan, M. (1999) "Young men's procreative identity: Becoming aware, being aware and being responsible". (Unpublished document.). University of Florida. Gainesville.
- Necchi, S. & Schufer, M. (1998) "Adolescente varón: Iniciación sexual y conducta reproductiva". Buenos Aires, Argentina: Programa de Adolescencia, Hospital de Clínicas, Universidad de Buenos Aires/OMS/CONICET. Buenos Aires, Argentina.
- NSW (New South Wales) Health (1998) "Strategic directions in men's health: A discussion paper". NSW Health Department. New South Wales.
- Parker, R. (1991) *Bodies, Pleasures and Passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil*. Beacon Press. Boston.
- Parker, R. (1998). "Hacia una economía política del cuerpo: Construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil". En: Valdes, T. & Olavarría, J. Eds. *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*. Santiago, Chile: FLACSO. 106-129.
- Rivers, K. & Aggleton, P (1999) *Men and the HIV Epidemic*, Gender and the HIV Epidemic. UNDP HIV and Development Programme. New York.
- Ross, J.M. (1994) *What Men Want: Mothers, Fathers and Manhood*. Harvard University Press. Cambridge.
- Shepard, B. (1996) "Masculinity and the male role in sexual health". *Planned Parenthood Challenges*, 1996/2.
- UNAIDS (2000). "World AIDS Campaign, 2000-2001, Men and AIDS briefing paper".
- WHO (1998) *The World Health Report 1998*. WHO. Geneva.
- WHO (1997) *Sexual behavior of young people: Data from recent studies*. WHO. Geneva.
- Wight, D. (1996) "Beyond the predatory male: The diversity of young Glaswegian men's discourses to describe heterosexual relationships". En: L. Adkins & V. Merchant, Eds., *Sexualizing the Social: Power and the Organisation of Sexuality*. MacMillan. London.
- World Bank (1993) *World Development Report 1993: Investing in Health*. Oxford University Press. New York.
- Yon, C., Jimenez, O. & Valverde, R. (1998) "Representación de prácticas sexuales y preventivas en relación a los ETS y VIH/SIDA entre adolescentes en los barrios pobres en Lima (Perú): Relaciones entre parejas sexuales y representaciones de género". Ponencia presentada en el seminario Hombres, formación familiar y reproducción, Buenos Aires, Argentina, 13-15 May 1998.
- Yunes, J. & Rajs, D. (1994) "Tendencia de la mortalidad por causas violentas en la población general y entre los adolescentes y jóvenes en la región de las Américas". *Caderno de Saude Publica*, Rio de Janeiro 10 (Supl. 1). 1994. 88-125.
- Zaluar, A. (1994) "Gangsters and remote-control juvenile delinquents: Youth and crime" en I. Rizzini (Ed.) *Children in Brazil Today: A Challenge for the Third Millennium* (pp. 195-217). Editora Universitaria Santa Ursula. Rio de Janeiro, Brasil.